

A 20 años del Plan Agropecuario, 10 años del Programa de Educación a Distancia

Ing. Agr. Ana Perugorría
Plan Agropecuario



Quizás los 10 años no sean muy diferentes a los 9 o a los 11, pero los números redondos nos invitan a girar la cabeza y mirar con otros ojos el camino recorrido. En este 2016 cumplimos una década de este proyecto que comenzó casi como una locura.

En el 2006, imaginar una propuesta de capacitación dirigida a productores agropecuarios familiares, a través de computadoras y utilizando internet era más que un desafío. Estos aparatos no eran lo que son hoy, ni en su abundancia ni en su facilidad de uso. Para gran parte de la población a la que pretendíamos llegar con esta propuesta, eran algo ajeno, alejado de su realidad cotidiana, algo que en el mejor de los casos, utilizaban los más jóvenes para llevar algún número y no mucho más. No obstante, el Fondo Multilateral de Inversiones del BID y las gremiales agropecuarias vinculadas a la ganadería creyeron en el Plan Agropecuario para ejecutar el proyecto, inicio de este sueño concretado: "Proyecto Piloto para un sistema de transferencia de tecnología para el sector agropecuario mediante el uso de las TIC".

Pero el desafío no estaba solo en superar las carencias en cuanto a competencias informáticas de muchos de nuestros usuarios. Teníamos el firme convencimiento que los encargados de desarrollar la propuesta

tenían que ser los mismos técnicos que los productores veían actuar en su entorno. Los mismos que sabían de sus problemas, de su realidad, de sus necesidades; esos que hablaban su mismo idioma. Para nosotros esta también era una nueva forma de relacionarnos. Íbamos a tener que dejar el "cara a cara" para meternos en el "cibespacio", lo que sonaba más a película de ciencia ficción que a una alternativa para hacer Extensión, que era en definitiva lo que intentábamos hacer... de otra forma.

No obstante, las ganas sobaban en esta institución que siempre se caracterizó por innovar, por proponer opciones novedosas. Hubo que capacitarse, aprender a moverse en otro entorno y en esto el Plan hizo una apuesta fuerte, convocando a profesionales de dentro y fuera de fronteras, quienes con gran generosidad nos acompañaron y compartieron sus experiencias en parte de este camino. No podemos dejar de mencionar aquí al IICA o al PROCADIS de INTA.

También, y como siempre, lo hici-

mos junto a los productores, parte importantísima a la hora de darle forma a este proyecto; primero haciéndonos conocer sus demandas, relacionadas con las temáticas que se abordarían en los cursos a distancia y luego, en la ejecución. Así nos acercamos por ejemplo, a la gente del Fogón en Sarandí del Yí o a productores que se arrimaban a nuestra oficina regional en Treinta y Tres. También debemos destacar la importancia del compromiso desinteresado de actores locales, como los coordinadores de los centros CASI (Centros de Acceso a la Sociedad de la Información) que nos abrían sus puertas y nos daban su apoyo como en Minas, en Aiguá o Colonia Lavalleja. Donde no existían estos centros, nos reuníamos en "cibercafés" como en Santa Clara o Castillos.

En la fase piloto, las dinámicas eran bastante distintas a las de hoy. Los cursos eran cerrados y semipresenciales, y los participantes se reunían semanalmente en uno de estos lugares. Allí accedían a los contenidos de los cursos a través de la computadora y se comunicaban vía Skype con los otros centros, porque desde el principio entendimos que esto era un tema colectivo, donde el intercambio y la comunicación debían ser la base de la propuesta. El grupo local daba confianza para aprender a lidiar con la informática e intercambiar con los demás, que estaban en la misma situación a muchos kilómetros de distancia, nos hizo ver que la pantalla era en realidad una ventana que se abría y nos permitía estar, ser y crecer con otros. Esa fase nos permitió capacitar en 9 cursos a 220 productores y jóvenes agropecuarios.

Desde ese entonces, mucha agua ha corrido bajo el puente. Muchas personas comprobaron que la metodología les sirve para aprender, informarse, actualizarse y fundamentalmente, intercambiar opiniones y experiencias, sin la necesidad de grandes traslados o cumplir con horarios prefijados. Obviamente, no se trató ni se trata de generar una propuesta que sustituya lo presencial,

sino de una alternativa, un complemento.

Hoy, a 10 años del comienzo, el contexto ha cambiado. La disponibilidad de equipos y las posibilidades de conexión han mejorado mucho. La necesidad de información y actualización técnica se ha vuelto quizás, más urgente. Los usuarios tienen la posibilidad de prescindir de una computadora y acceder desde una tablet o un celular y el uso, que se limitaba en la mayoría de los casos a leer desde una pantalla o seleccionar archivos para imprimir, hoy se aproxima mucho más a experiencias en las que se integran el sonido, la forma, el color, el movimiento. Hoy no queremos ser solo lectores pasivos, queremos ser parte, crear, intervenir, actuar e interactuar.

Muchos de nuestros usuarios, niños al inicio de este proyecto, hoy son ya productores o profesionales en actividad y han crecido en contacto con estos dispositivos y con estas formas de utilizarlos; otros se siguen incorporando a estos territorios virtuales a los que llegan con expectativas dispares. Estas pluralidades, que tienen que ver con el contexto tecnológico, más el propio de la realidad agropecuaria, nos mantiene atentos, en constante movimiento, tratando de dar respuestas válidas a muchos tipos de demandas. No sólo se trata de poner a disposición contenidos técnicos actualizados, sino de hacerlo en los formatos adecuados, accesibles desde diferentes plataformas y dispositivos, de exten-

sión y profundidad variables, útiles y atractivos para diferentes públicos y apropiados para distintos contextos de uso. Todo eso y sobre todo, que den cabida al intercambio y la comunicación ya que no debemos olvidar que Internet es un puente, que debe conectar efectivamente personas y vivencias.

Hoy, con 10 años de camino recorrido, con más de 140 cursos ofrecidos y más de 10.000 participaciones, vemos también que no ha sido un trayecto en solitario. Esta actividad nos permitió colaborar con otras instituciones, como el SNIG o INEFOP, compartir nuestros avances y aprendizajes tanto en ámbitos nacionales como internacionales, extender lazos y establecer alianzas. Formamos parte hoy por ejemplo, de la Red de Educación a Distancia y Ruralidad, de la cual junto a otras 5 instituciones de Latinoamérica somos miembros fundadores y como nodo local, tenemos el reto de seguir extendiendo, difundiendo y mejorando la metodología.

Mucho hemos hecho, pero sin duda nos queda mucho por hacer. Gracias a todos, los que han confiado en nuestra propuesta, quienes nos han brindado sus sugerencias y opiniones, quienes nos han ayudado a seguir adelante. Nos sentimos orgullosos pero también comprometidos y en lo que nos quede por recorrer, esperamos seguir contando con vuestro apoyo. Por estos 10 años...a todos ¡salud! ■

